

Cuentos

Emilia Pardo Bazán

Edición de Elisa Hernández

ÍNDICE

9 **Introducción**

- 10 Algunos apuntes sobre la autora y su contexto
- 23 Algunos apuntes sobre sus cuentos
- 28 Bibliografía

29 **Cuentos**

- 33 La cabeza a componer
- 35 Casi artista
- 41 La Camarona
- 46 El encaje roto
- 49 El viajero
- 53 En el pueblo
- 59 Vampiro
- 65 El pañuelo
- 68 Sí, señor
- 73 Champagne
- 77 Sud-Exprés
- 83 El décimo
- 86 La resucitada
- 91 Sin pasión

96	El indulto
107	El fondo del alma
112	A secreto agravio
117	Cometaria
120	Mi suicidio
125	Feminista
131	Un matrimonio del siglo XIX
139	Después de la lectura
139	Curiosidad quisquillosa, reflexión dignísima

INTRODUCCIÓN

Tranquilízate, lector: no se trata de un prólogo *grave pegado* a un libro de entretenimiento: solo encontrarás aquí unas cuantas advertencias, por otra parte innecesarias...

Con estas palabras presenta Emilia Pardo Bazán una de las recopilaciones que a lo largo de su vida hizo de sus cuentos; de ellas me sirvo para empezar esta breve introducción, *innecesaria*, desde luego, en tanto que lo que interesa es la lectura directa de estos relatos con los que os invito a descubrir una muestra de la mejor «cuentista» de nuestra literatura.

Como ella, espero que este prólogo no sea un *grave pegado* al entretenimiento y disfrute que, estoy segura, va a suponer la lectura de estos veintiún relatos.

¿Que por qué veintiuno? Primero, buscaba una selección variada pero no muy extensa, un número que permita aproximarse a su narrativa breve y que resulte adecuado para trabajar a distintos niveles educativos; la segunda razón es un tanto caprichosa, la de hacer coincidir el número con las decenas de 2021, año en el que se conmemoró el centenario de la muerte de la autora. Vas a encontrar, pues, veintiún relatos del siglo xix y xx que tienen plena vigencia en el siglo xxi.

Son cuentos de ayer para temas de hoy; relatos con los que imaginamos o reconstruimos un pasado que nos ayuda a entender el presente o en cuya ficción nos sumergimos por el mero placer de la

lectura. Una minúscula muestra con la que comprendemos el interés que ha despertado en los últimos años Emilia Pardo Bazán, una autora clásica y moderna, decimonónica y actual, a la que el tiempo empieza a colocar donde merece. Porque ha costado demasiado hacer justicia no solo respecto a la valoración de su talento literario, sino también a su alcance intelectual y a la valentía de sus ideas feministas.

Algunos apuntes sobre la autora y su contexto

Apasionada y, al mismo tiempo, antisentimental. Católica militante, carlista en su juventud y feminista radical a lo largo de su vida. Gallega, nacionalista española y cosmopolita convencida. Crítica con el liberalismo y profundamente liberal en el sentido amplio de la palabra. Tradicionalista y fascinada por el progreso y la ciencia; humanista, solidaria y elitista.

Este texto, que hemos podido leer en la exposición que la Biblioteca Nacional ha dedicado este año a la autora, nos da idea de hasta qué punto estamos ante un personaje en apariencia contradictorio y con muchísimos matices, tan difícil de *reducir* que me contentaré con esbozar algunos de sus perfiles y confiar en que el lector o lectora se contagie de la curiosidad «cosquillosa» de la autora y sienta la necesidad de profundizar en ellos.

Infancia y educación entre lo convencional y lo excepcional

Emilia nace en A Coruña, el 16 de septiembre de 1851. Sus padres, Amalia de la Rúa y José Pardo, los condes de Bazán, centrados en el cariño de su única hija, le proporcionan una educación convencional y excepcional a un tiempo: la niña juega con las típicas muñecas de tirabuzones con lazos rosa, pero igualmente con un caballo de cartón; aprende las enseñanzas propias de las jovencitas aristócratas de la época —música y economía doméstica—, pero prefiere el latín a las clases de piano y pronto empieza con gusto a

estudiar Humanidades. Además, se le va a permitir algo poco usual: acceder a la biblioteca paterna, con muchos títulos que entonces se consideraban poco apropiados para señoritas.

¡Ah, el descubrimiento de los libros! Fue estando en Sanxenxo, en una casa prestada mientras se hacían unas obras en la Torre de Miraflores (...). El dueño nos dejó los muebles y entre estos se contaba la biblioteca (...). ¡Qué hallazgo!

Así recuerda en sus *Apuntes autobiográficos*¹ la emoción por su primer contacto con los libros. Ella, que era ya «uno de esos niños que leen cuanto cae por banda, hasta los cucuruchos de las especias», encuentra en la biblioteca de su casa en A Coruña el placer de leer y el gusto por los libros, «los descubrimientos inesperados». Allí, «en el vasto caserón severo y silencioso», lee el *Quijote*, la Biblia, *La Ilíada* y otros clásicos y queda atrapada por una pasión que la acompañará siempre: la lectura.

En su formación son también determinantes las clases en «cierto colegio francés, flor y nata de los colegios elegantes» en Madrid, a donde se trasladaba la familia durante los inviernos. En muchos aspectos no le agradaba demasiado —en especial, la directora, «una vieja muy adobada y peripuesta que nos trataba peor que a galeotes»— pero salió de él dominando con soltura la lengua en la que tiempo después leería a los grandes autores del realismo y el naturalismo francés que tanto la marcaron.

A la suerte de haber nacido en una familia con título nobiliario, se unió la de que esta tuviera un talante muy progresista y la apoyase siempre. Su madre dio alas a sus aspiraciones literarias y la ayudó tanto en asuntos domésticos como profesionales. Su padre, hombre culto y liberal al que admiraba, ejerció en ella gran influencia. Uno de sus consejos caló hondo en ella y a él acudía para en-

¹ La mayoría de las citas, si no se especifica lo contrario, corresponden a este texto autobiográfico, solicitado por el editor como prólogo a *Los pazos de Ulloa*, constituye un material obligado para entender su vida y pensamiento.

contrar fuerzas en los múltiples obstáculos que encontró a lo largo de su vida: «Mira, hija mía, los hombres somos muy egoístas, y si te dicen alguna vez que hay cosas que los hombres pueden hacer y las mujeres no, di que es mentira porque no puede haber dos morales para dos sexos».

De un casamiento «glorioso» a una separación discreta. Y, entre medias, viajes y primeros escritos

Según sus propias palabras, hay un año crucial en su biografía: «Tres acontecimientos importantes en mi vida se siguieron muy de cerca: me vestí de largo, me casé y estalló la Revolución de septiembre de 1868». Efectivamente, en el año en el que se produjo la llamada Revolución de la Gloriosa —primer intento de establecer en España un régimen democrático— la vida de Emilia da un cambio brusco: se concierta su matrimonio con el joven aristócrata José Quiroga, estudiante de Derecho en Santiago de Compostela; ella tiene dieciséis años y él, tres más. Tras la boda, celebrada en la finca familiar del Pazo de Meirás, la joven pareja pasa en Santiago el curso 68-69, lo que le permite a Emilia conocer el ambiente universitario. Tras este curso y algún viaje por España, los recién casados conviven con los padres, con los que se trasladarán a Madrid, al ser elegido don José Pardo diputado a Cortes por el Partido Liberal Progresista. Cuando este, desengañado de la política, abandona su escaño en 1871, los dos matrimonios emprenden un viaje por toda Europa. Este periplo —con estancias en Burdeos, París, Ginebra, Turín, Milán y Venecia— es determinante tanto en su formación como en sus aspiraciones literarias: aprende inglés y alemán; perfecciona su francés; estudia filosofía; lee a los autores europeos del momento.

La estancia en la capital le había facilitado introducirse en los ambientes y círculos literarios. Pronto empieza a conocer a algunos de los escritores, políticos e intelectuales más prestigiosos de la época: Menéndez Pelayo, Ramón de Campoamor, Clarín, Pi i Margall, Emilio Castelar, Giner de los Ríos... Por este último, amigo de sus padres, sentía especial aprecio y admiración; compartían el interés por la educación y las preocupaciones reformistas; él la intro-

Cuentos

LA CABEZA A COMPONER

Érase un hombre a quien le daba malísimos ratos su cabeza, hasta el extremo de hacerle la vida imposible. Tan pronto jaquecas nerviosas, en que no parecía sino que iba a estallar la caja del cráneo, como aturdimientos, mareos y zumbidos, cual si las olas del océano se le hubiesen metido entre los parietales. Ya experimentaba la aguda sensación de un clavo que le barrenaba los sesos —y el clavo no era sino idea fija, terca y profunda—, ya notaba el rodar, ir y venir de bolitas de plomo que chocaban entre sí, haciendo retemblar la bóveda craneana y las bolitas de plomo se reducían a dudas, cavilaciones y agitados pensamientos.

Otras veces, en aquella maldita cabeza sucedían cosas más desagradables aún. Poblábase toda ella de imágenes vivas y rientes o melancólicas y terribles, y era cual si brotase en la masa cerebral un jardín de pintorreadas flores, o como la serie de cuadros de un calidoscopio. Recuerdos de lo pasado y horizontes de lo venidero, *ritornelos*¹ de felicidades que hacían llorar y esperanzas de bienes que hacían sufrir, perspectivas y lontananzas azules y diamantinas, o envueltas en brumas tenebrosas, se aparecían al dueño de la cabeza destornillada, quemándole la sangre y sometiéndole a una serie de emociones y sobresaltos que no le dejaban vivir, por-

¹ *ritornelos*: adaptación del italiano, repetición o estribillo.

que le traían fatigado y caviloso entre las reminiscencias del ayer y las probabilidades inciertas del mañana.

No se conformaba con esto la pícara cabeza, pues también había dado en la manía de consagrarse a la investigación de la verdad y de los orígenes de las cosas, y andaba vuelta tarumba con el problema del conocimiento, el sujeto y el objeto, la apariencia y la substancia, el fenómeno y el nómeno² y otras cuestiones baldías³, que recalentaban al rojo blanco aquel pobre meollo, emperado en dar vueltas, lo mismo que una devanadera, alrededor de enigmas que hasta la presente no se sabe que hayan encontrado solución satisfactoria. ¿Qué se entiende por libertad humana? ¿Qué es la conciencia? ¿Qué significa la palabra *querer*? ¿Qué la *cosa en sí*? ¿Qué papel desempeña ante la percepción exterior la voluntad? ¿En qué consiste un *hecho primordial metafísico*? Al profundizar tan arduos *qués*, la cabeza latía queriendo romperse, los sesos echaban humo a modo de cabecera donde hierve el agua, y la sustancia gris, o lo que fuese, soltaba lumbres fosfóricas. El dueño de la cabeza enloquecía.

Nadie me negará que en casos semejantes urge ponerse en cura. Así lo decidió mi héroe, y se propuso consultar a todos los médicos de fama, hasta que alguno acertase a devolverle la tranquilidad y la salud.

El primer doctor a quien vio, levantando delicadamente el casquete del meollo, comprobó que todo el cerebro se encontraba en un estado de sobreexcitación y actividad febril, y que en eso consistía el padecimiento. La cabeza vivía con exceso, funcionaba de sobra, y el doctor, aplicando medicamentos emolientes, logró que

² *nómeno*: el término procede de la filosofía kantiana: aquello que es objeto del conocimiento racional puro, en oposición al fenómeno, objeto del conocimiento sensible.

³ *baldías*: vanas, sin motivo ni fundamento.

DESPUÉS DE LA LECTURA

**Curiosidad quisquillosa,
reflexión dignísima**

Actividades sobre el léxico

1. Aunque los relatos de Emilia Pardo Bazán son fáciles de leer y parecen sencillos, te aconsejo una segunda lectura. Solo entonces se aprecian sus múltiples matices, su capacidad de sugerir y la actualidad de los temas. Su lenguaje es moderno y no ofrece demasiada dificultad de comprensión; no obstante, seguro que *topas* con términos cuyo significado desconoces. Hoy que lo tenemos tan fácil —unos toques de móvil y en pantalla el *Diccionario* de la RAE—, solemos descuidar este aspecto. Como es más importante de lo que crees, esta primera actividad la vamos a centrar en el **léxico**: elabora una lista —un glosario— con las palabras que has consultado en algunos de los cuentos.

Actividades de profundización

2. Si te acercas a la figura de Emilia Pardo Bazán a través de una síntesis rápida de su biografía y su obra, te descoloca: lo primero que pensamos es «¡Vaya personaje contradictorio!: conservadora y feminista, aristócrata e iconoclasta, carlista y liberal, católica y librepensadora... Para completar lo expuesto en la introducción, busca en internet artículos o reseñas recientes y comenta los aspectos que más te hayan llamado la atención de su **vida, personalidad o pensamiento**. Concluye justificando el interés que suscita esta autora desde una perspectiva literaria y feminista.
3. En el centenario de su muerte, la RAE, en un intento de reparar lo que le ha costado asumir como error, le concedió un sillón simbólico, el número 47 (en total son 46).

Ha sido un gesto de reparación histórica necesario, pero lo cierto es que, a pesar de los avances en las últimas décadas, el número de mujeres académicas es poco representativo. Te propongo que prepares una exposición oral sobre lo que hoy llamamos techo de cristal y sobre si afecta también a este ámbito. Puedes indagar sobre el número actual de académicas, los nombres más representativos, su evolución, su comparación con otras academias, con las de otros países, etc.

4. En la introducción se ha mencionado en distintos momentos el **Pazo de Meirás** —o las torres de Meirás—, pero, dado lo general de la misma, sin precisar la significación que este edificio tuvo en la vida de la autora y sin entrar tampoco en las circunstancias en que se vio envuelto tras su muerte. Averigua toda esta información y justifica por qué podríamos afirmar que la polémica llega casi hasta nuestros días.
5. **El encaje roto** y **El indulto** son, seguramente, los dos relatos más conocidos, y con razón, pues ambos son magistrales. El primero puede ser considerado el primer cuento feminista del siglo XIX. Justifica esa consideración y el valor simbólico del título.
6. Ya hemos comentado que **El indulto** es un relato sobre la violencia psicológica, sobre el terror paralizante. Explica qué entendemos por este tipo de violencia y sintetiza los rasgos que caracterizan a la protagonista. ¿Crees que son comunes a las mujeres que la padecen hoy?
7. **Sin Pasión**, con un triple protagonismo masculino (el joven abogado, su defendido y el maltratador) pone en evidencia el sinsentido y las contradicciones del machismo de la época. Argumenta esta idea y caracteriza a esos tres personajes (fíjate en cómo se vale el narrador de sus rasgos de habla para trazar su retrato).
8. Del relato **Sud-Exprés** nos admira su modernidad y su capacidad de sugerir. Al principio, en la ambientación descriptiva, se nos presenta el tren como símbolo de algo, ¿de qué?, ¿con qué contrasta? Observa cómo va procediendo a